

EDUARDO ZAMACOIS EN EL TEATRO AMERICANO el DOMINGO 21 de SETIEMBRE

DISCURSO

del Delegado del Comité de San José, don José Ma. Zeledón pronunciado en La Sabana a la llegada de los revolucionarios

Heroicos y denodados compatriotas:

El país en masa—hecho una fiesta—acude a daros su clamorosa bienvenida. Mirad la verdegueante multitud que agita en triunfo las insignias de la revolución libertadora que vosotros encarnaís. Todo en ella es verde, y florido y palpitante como una primavera. Sois los vencedores. Sois los libertadores de la Patria ayer abatida e irredenta, y para recibirlos han tejido los pueblos esas guirnalda del cariño que no se marchitan jamás. Son para vuestras nobles frentes; son para vuestros valientes corazones que, en éxodo implacable, al través de infortunios y contrariedades, supieron levantar y mantener en alto la bandera de la esperanza.

Dichosos mil veces los ojos que os ven tornar al suelo de vuestros amores, cuando empiezan a clarear el horizonte los destellos de la Libertad. Felices mil veces los brazos que de nuevo os estrechan en el abrazo fraternal que es síntesis de nuestra fortaleza en el futuro. Y bendito sea para siempre el recuerdo glorioso de aquellos hombres puros y gallardos que cayeron, con el arma al brazo y la protesta en los labios, frente a los baluartes de la tiranía.

Para ellos, la devoción eterna de nuestros corazones. Para vosotros, el lauro inmarcesible con que la Patria agradecida os recompensa. Vuestro grupo, valientes, hecho una sola pieza por la cohesión del sufrimiento y por la solidaridad de la victoria, es el escudo formidable contra el cual rebotarán, de hoy más, los tiros del enemigo de la República. Nos habéis dado Patria, y quedáis obligados a defender vuestra conquista con aquella misma serena bizarría con que os vieron desafiando la muerte, los campos ya inmortales del Jobo, de Santa Rosa y de la Cruz.

Nuestro entusiasmo desbordante de esta hora, no os concibe desalentados ni heridos a maosalva por el azote de la división. No; nuestra inmensa gratitud de hombres libres os ama y os busca para bendeciros y aclamaros, en el hermoso conjunto de aquel esfuerzo heroico merced al cual pudieron resurgir de su atonía vuestras antiguas virilidades. Nuestro cariño no sabría separaros. Vuestra unión que fué incommovible en los momentos de la prueba, debe ser más robusta y más vibrante al traspasar los pórticos de la victoria. Vuestra misión tampoco ha concluido. En las andanzas de la jornada cívica que se avecina, vuestro grupo compacto encarnará las ansias populares. Y esas ansias que se dirigen, como plantas constreñidas, a la altura, sólo contemplan como risueña promesa de un porvenir de Paz y de Justicia, la unidad indestructible de sus libertadores.

Aún tenemos que ganar los últimos reductos. Los tiranos desaparecidos, al llevarse en fuga de piratas el producto de nuestras pasadas, dolorosas privaciones, y de nuestros futuros esfuerzos de muchos años, no se llevaron consigo—por desgracia—el germen de la espantosa enfermedad que abatió nuestra vida. Ellos fueron tan solo la cruel manifestación de un mal que aún tenemos que arrancar de nuestro organismo político para poder vivir a salvo de nuevas explosiones.

Debemos reaccionar contra el pasado vergonzoso. Debemos repudiar para siempre al círculo funesto que tomando mil formas, ha presidido con fatídica solemnidad las más irremediables desgracias de la Patria. Debemos combatir sin descanso al grupo venal que puso sobre la vitalidad costarricense la pesada losa de una imaginaria deuda exterior centuplicada. Debemos prescribir de nuestra vida política a los hombres que ataron la riqueza pública al poste de los privilegios bancarios más odiosos.

Debemos alejar nuestro destino de las manos inescrupulosas que hirieron de muerte nuestra autonomía entregando a la codicia extranjera la parte más férax de nuestro suelo. Debemos señalar con el INRI definitivo, a esa casta holgazana y expletadora que introdujo en nuestras prácticas electorales la violencia y el soborno, los pactos indignos y las traiciones afrentosas, y que acuerpó con su impudente complicidad o con su criminal indiferencia, el golpe traidor que tanta sangre y tantas lágrimas ha costado a la nación costarricense.

Esa es la parte de la faena que aun tenemos delante y que sólo podremos acometer y llevar a buen suceso desde las trincheras de nuestra solidaridad.

¡Soldados de la reivindicación! Aquellos denodados compañeros vuestros que duermen ya, cara al cielo, nimbados por los prestigios de la gloria, son simientes fecundas que ahora germinan y que mañana florecerán en inolvidables enseñanzas sobre la tierra que libertó su sacrificio. Evoquemos su recuerdo sagrado y juremos por él permanecer unidos hasta el fin, formando con vuestras voluntades el dique que ha de atajar la ola creciente de la inmoralidad que nos inunda. Y prosternando nuestros pensamientos, repitamos las palabras de nuestra canción patriótica.

¡Salve oh tierra gentil! ¡Salve oh madre de amor!

Soldados del honor, sed bienvenidos. ¡Vivan los defensores de la Patria! ¡Viva la República de Costa Rica!

Panorama grotesco

DON PELAYO

Es voz pública que el Canónigo de la Jota es el autor de la hojita firmada por don Pelayo. Nosotros sabíamos de su peliquismo vergonzante, de la fatídica excomunión con que lo favoreció Pío IX, de su servilismo desconcertante; pero ignorábamos de lo que era capaz su cobardía: de recatarse entre las encrucijadas de un pseudónimo para lanzar una calumnia. Pero no nos sorprende. Ya conocíamos los síntomas alarmante del último período en los afectados por el "tinococos".

No nos sorprende. Bien sabemos que en este troglodítico fraile que nació para capataz de genizaros o para acesor de inquisidores, tendría el peliquismo decretado, un puñal y un pomo de veneno vigilantes en la sombra. ¿No creen Uds. que de haber vivido en Alemania no se habría perdido la ocasión de convertir este famélico canónigo en gases asfixiantes?

LOS QUE SE HUMILLAN

Reproducimos a continuación, tomado de un diario puntarenense, la satisfacción que dió al viril pueblo de nuestro puerto del Pacífico, el tristemente famoso Isidro R. Amaya, quien durante el régimen del terror, amparado por los tiranos, a quienes ahora desconoce y niega, se creyó amo de aquella población hospitalaria, que durante muchos años le proporcionó el pan, y se complació en humillar a los buenos patriotas, a quienes ahora pide humildemente perdón.

La mencionada carta dice así:

AL PUEBLO DE

PUNTARENAS
Yo Isidro R. Amaya, doy las más completas satisfacciones y pido disculpas al pueblo de Puntarenas por todos los atropellos y actos malos cometidos por mí durante la tiranía de los Tinoco.

Confieso y declaro: que el pueblo de Puntarenas es un pueblo viril y de exaltados sentimientos patrióticos que sabe hacerse justicia por sí solo.

Confieso y declaro: que el pueblo de Puntarenas es un pueblo altamente generoso pues mi libertad y mi vida han dependido completamente de ese pueblo y me han sido perdonados.

Declaro: que tenía 4 revólveres: dos de mi exclusiva propiedad, uno que me fué prestado por don Jenaro Sáenz y otro por don Juan Dengo desde hace algún tiempo. De estos 4 revólveres; dos míos han sido entregados al Capitán del vapor "Elder" como obsequio que le hace el pueblo de Puntarenas por el gran servicio que le presta a su causa; uno está en poder de mi Secretario en Puntarenas con orden de devolvérselo al señor Sáenz, a Marciano Campos o a Respicio Calderón, y el otro lo entrego en este momento al señor Saxe. Declaro que no tengo más armas de ningún genero.

Protesto que no he sido amigo de los Tinoco, que ni siquiera me han pagado mis servicios de militar en el Guanacaste, y me han vigilado con la policía.

He escrito estas declaraciones en estado consciente y las firmo de mi puño y letra el día 3 de setiembre de 1919 abordo del vapor Elder ante los testigos Luis París, John Saxe, Juan de la Cruz Ruiz y Erasmo Véliz.

I. R. AMAYA

Luis A. París John Saxe
Juan de la Cruz Ruiz
Erasmo Véliz

Nota.—El original junto con el puñal, el retrato y un revólver del General Amaya, están exhibiéndose en las ventanas de la Eureka.

Declaraciones categóricas del ilustre Jefe

y Candidato de la Revolución

DON JULIO ACOSTA

Reportaje celebrado ayer

Habiendo circulado en la capital y talvez en el resto de la República la especie ruin, inventada y proplada por el Tinoquismo derruido para siempre, de que el triunfo de la Revolución aparejaba la existencia de grandes y graves compromisos que pudieran poner en peligro los más vitales intereses del país, uno de nuestros Redactores estuvo en la tarde de ayer a visitar, en su residencia del Hotel Washington, al ilustre Jefe y Candidato de la Revolución, don Julio Acosta.

Enterado el popular Caudillo nacional de la ponzoñosa suspicacia, brotada del mismo grupo que ayer no más estuvo, desde las alturas del Poder, expoliando y envenenando el alma costarricense, nos autorizó para que declaramos, del modo más enérgico y solemne, que es falso de toda falsedad que él venga atado a la carlanca de ningún compromiso, ya sea con Gobiernos extranjeros o con particulares, que pudiera lesionar, aunque lejanamente, la soberanía y los intereses nacionales, de cuyos altos atributos ha sido, ahora y siempre, un bizarro defensor desde todas las posiciones a que su recta conciencia lo ha llevado.

La mejor comprobación—siguió diciendo el Candidato señor Acosta—de que el movimiento revolucionario se desenvolvió siempre en un ambiente de generosidad y abnegación, es la penuria constante en que vivimos en la frontera, alentados únicamente por el ideal de salvar a Costa Rica de cualquier clase de intervenciones, y de la verguenza en que agonizaba. El mejor dato que puede evidenciar ampliamente estas palabras, es que la deuda de la Revolución quedará cancelada definitivamente con la pequeña suma de setenta a ochenta mil córdobas, que apenas si acaso significa la dotación caprichosa con que el Tinoquismo prebendó a más de un Cónsul de los que acaban de salir para el exterior.

Nos autorizó además el señor Candidato Acosta para afirmar que la Revolución hará un gobierno profundamente nacional, de irrestricto respeto a nuestras leyes e instituciones, que se empeñará con toda eficacia en la reparación del desastre económico y moral, legado al país por el pasado régimen, para el logro de cuyos anhelos la Administración Pública será confiada a manos limpias y honradas, que sean prenda de segura garantía en la evolución que necesita Costa Rica.

La limpia palabra del Jefe y Candidato de la Revolución, don Julio Acosta, respaldada por toda una vida de integridad y de decoro, tiene que hacer fe ante la conciencia del país, y garantiza que la Revolución está libre de todo compromiso que pudiera menoscabar el honor o la soberanía de la nación.

Concluyó diciéndonos el señor Acosta que dentro de muy pocos días, en cuanto esté restablecido de la dolencia que le aqueja, dará un mensaje a los costarricenses, el cual irá repitiendo de viva voz en los principales centros de la República.

Francisco Aguilar Barquero,
Presidente de la República,

rinde por este medio las gracias a todas las corporaciones y personas que han tenido la fineza de enviarme mensaje de felicitación con motivo de su advenimiento al Poder.

Secretaría particular de la Presidencia.—San José, 12 de setiembre de 1919.

Noticias Atrasadas

La travesía del Jefe y Candidato Sr. Acosta y compañeros, de Puntarenas a San José

La salida

A las tres de la madrugada oímos la voz de un compañero que del cuarto vecino nos llamaba: arriba! y saltando fuera de la cama, nos vestimos en breves minutos. Llovía como había llovido toda la noche. Nos pusimos en marcha hacia la estación. Un poco más tarde, a las cuatro, siete carros llenos de gente se ponían en marcha, al tiempo que retumbaba la estación a los gritos estruendosos de viva la Revolución Libertadora y viva Julio Acosta.

Los cinco primeros carros albergaban a los nicaragüenses que vienen con el señor Acosta desde la frontera y a quienes del interior fueron a encontrar a éste, el sexto era el que condujo a la Comisión de "El Hombre Libre" y amigos de nuestro diario, y el séptimo conducía al señor Acosta, algunos de sus parientes y algunos allegados.

Un derrumbe en Carballo

Nuestro temor de que el puente de la Barranca hubiera sido arrastrado por la impetuosa corriente del río, se desvaneció cuando el tren, sin dificultad, logró atravesarlo.

Al llegar a la fatídica roca de Carballo, el tren se detiene. Qué pasa? Emilio Molina, el hombre de hierro, pronuncia un discurso y nos cuenta que al salir de la roca hay un derrumbe de algunos metros y que si queremos continuar pronto nuestra marcha hemos de ir a ayudar: muchos abandonan sus asientos y van al punto del aterro a limpiar y dejar expedita la vía. Una hora más tarde, el tren pasa bajo la amenaza de la roca—que es una espada de Damocles sobre las cabezas de los pasajeros—serenamente.

Las ruinas del león...

Acérquense a la ventana, nos dijo un compañero; vamos a llegar al punto donde los Tinoco tuvieron la fresca ironía de elevar un monumento a la memoria de una vergonzosa derrota en sus fuerzas. Y todas las cabezas se asomaron por las ventanillas de la izquierda. A poco, el tren se detuvo, y unas ruinas aparecieron a nuestra vista. La indignación popular, una noche voló con dinamita ese ridículo león de cemento armado. La justicia pública derruía lo que había levantado la impudicia. Y nuestra mente voló a Rogelio y a sus gloriosos compañeros y frente a sus cruces verdeguantes de hiedra, dobló reverente la rodilla.

¡Viva Orotina Acostista!

Cerca de las nueve de la mañana el tren hacía su irrupción en Orotina. El pueblo todo, unánime, fundido en una sola alegría, estaba a lo largo de la calle principal y en la plaza. Las campanas sueltas al viento sus lenguas de bronce, decían que el regocijo era general. Una gran multitud infantil, formada en dos filas, dejaba la entrada libre al kiosco.

Desde él saludó al señor Acosta y compañeros, y les dió la bienvenida, una niña, y después en frase galana, don Francisco Vargas hizo lo mismo. Entre uno y otro discurso, la filarmonía tocó el himno nacional. Las cabezas se descubrieron y el pensamiento buscó el altar de la Patria agradecida.

Luego se sirvió un suculento café para todos los viajeros, a quienes Orotina saludaba con el grito simbólico de ¡Viva Julio Acosta!

En Río Grande

Pensamos otra vez en el querido Rogelio: aquí en Río Grande fué dado el primer grito de revolución: fué en una mañana cálida y hermosa.

Otra filarmonía saluda la llegada del Jefe y Candidato de la Revolución, señor Acosta, con el himno nacional. Es un adelanto que le están haciendo a Julio, dicen a nuestro lado los compañeros Lalo Robles y Ernesto Ortiz. Es el mismo jubiloso saludo que hicieron a Rogelio aquella mañana de gloria del 22 de febrero: es la exteriorización de su entusiasmo símbolo viviente de la Revolución.

San Antonio y los otros pueblos

En cada estación, por humilde que fuera, un grupo compacto de vecinos saludaba el paso triunfal de los libertadores. Los gallardetes verdes, las insignias sobre los pechos, los viva Acosta pegados en casi todas las paredes, nos hacían pensar que tuvo mucha razón el campesino puntarenense que no pudiendo expresar de otra manera su alegría al caudillo, le decía frente a un grupo que lo festejaba en el Hotel Europa: "Don Julio, lo que es a Ud. naide se lo quita de encima".

Al llegar a San Antonio, por ahí de la una de la tarde, el tren hizo una parada. Cientos de personas: hombres, mujeres y niños viviendo a Acosta, lo buscaban para saludarlo. Esto no les fué muy fácil porque lo creían encontrar como en las fotografías que han inundado el país, con pera, y el ilustre Jefe no la trae ya. La vida de campaña lo exigía así, nos ha dicho.

Unas señoras ganar el estribo del carro salón donde viaja el señor Acosta. Dónde está don Julio? preguntan. Ese del vestido de kaki, los indicamos, y a él corren, y lo abrazan y quieren decirle muchas cosas, pero la emoción les pone un nudo en la garganta. Se van satisfechas: ya lo vieron. Ahí viene, sano, fuerte, dispuesto a la lucha cívica para ventura de la Patria.

Luego el tren llega a la Sabana. Un mar humano.... El cronista guarda el lápiz. Ya el público sabe lo demás.

El concierto de gala a don Julio Acosta

Como lo anunciaban los programas, el sábado por la noche, día de la llegada de los revolucionarios a esta capital, a las 9 p. m. en punto, dió principio el concierto de gala con que se obsequiaba al Jefe Revolucionario señor Acosta y compañeros, frente al Hotel Washington, donde aquel se hospedaba.

Un inmenso gentío llenaba la calle. Como el festejado viene enfermo de la garganta, dió un saludo a la concurrencia, en su nombre, nuestro Redactor Albertazzi Avendaño.

La selección de las piezas musicales fué muy acertada y la ejecución admirable.

Felicitemos al señor Cantillano por su hábil dirección en dicha fiesta.

Segundo Zonta

¡¡LLEGO LA HARINA DE TRIGO BARATA!!

En el vapor EL LIS que llegó hoy a Limón recibí harina de las inmejorables marcas DON Q. y GOLDEN SEEL que venderé a los mejores precios de plaza.

También he recibido Canfin, Bacalao, Vino Tinto en Barriles, Bicarbonato, Papel de Envolver, Carbonato de Amoniaco, Bolsas de Papel, que vendo a precios sin competencia.

CUENTAS... AUN MAS CLARAS

Pues que lo quiere el señor Canónigo de la J. Valenciano, voy a pretender aclarar los puntos de esta discusión. Me ha provocado franca hilaridad lo de que la carta suya dirigida a esta Redacción venía escrita en un lenguaje de ridícula miseria gramatical y lógica, porque no iba dirigida a ninguno de los señores Ferraz, Jiménez Oreamuno, González Viquez o Gagini, ya que esa tesis nos conduciría al despropósito horrible de aceptar que sólo ante esos señores haya necesidad u obligación de hablar con corrección y pureza, y que el público grueso tiene que conformarse con la burda frase y el barbarismo atroz, indignos de quien, sobre sacerdote, es Canónigo, arriba de Canónigo presunto periodista, con ribetes de orador adocenado y poeta ramplón. Eso de acordarse del castellano sólo al dirigirse a los maestros, me recuerda la frase aquella de la carta de un campesino nuestro: "perdone las faltas de ortografía, es que escribí esta carta muy a la carrera y con lápiz". No; circunloquios aparte, se sabe o no se sabe ortografía, se dice o no se dice la verdad, a menos que en la moralidad del señor Canónigo de la J. Valenciano figure también que sólo ante los señores arriba mencionados haya que decir verdad, pues que con una frecuencia que le envidiada una amapola, da a entender que él no incurrió en los errores de que lo he acusado. Quien quiera convenirse de la honradez de las afirmaciones de este señor Canónigo, no tiene más que venir a nuestra Redacción a ver esa famosa carta, escrita como por un escolar. La ninguna buena fe de este Canónigo, queda evidentemente comprobada con dos hechos que voy a puntualizar primero, en la publicación de su carta subrayé *liberación de la cárcel*, y ufanamente me contesta que *liberación* es voz correcta. Pues claro, no difía yo otra cosa. Soy acaso el Canónigo Valenciano para ignorarlo? Las cuatro palabras de esa expresión son correctas; una por una entran por la puerta de cualquier diccionario, pero ya juntas, constituyen un error de a folio que el barrendero de nuestra oficina pudo haber anotado. *Liberación*, según el Diccionario que me receta, significa: "acción y efecto de poner en libertad", pero puesto ese vocablo junto con las otras de la cosecha valenciana: *de la cárcel*, resulta que a quien quería poner en libertad el señor Canónigo, no era a su estimado primo sino a la cárcel. Sólo faltaría que ahora le dijeran a mi acusación contrariante que, en su debida oportunidad no dejaron libre a su primo porque aquel no pidió sino que pidiera la *liberación de la cárcel* y a la cárcel no la podían poner en libertad. Esta rápida disquisición tendría la misma razón de ser que la que se entablaría si yo dijera: *Canónigo ilustre*. Las dos palabras son buenas, pero ya juntas representan un disparate inaceptable.

El segundo punto que exhibe la ninguna buena fe del Canónigo aludido, es la transcripción parcial que hace en su artículo "Literatura de "El Hombre Libre",—que se publicó en la edición de "La Verdad" correspondiente al 13 del corriente—de la valiente y patriótica hoja volante de mi buen amigo, José María Zeledón, salida a luz en los días del terror. Zeledón decía más o menos esto, en síntesis: si nos apena y no queremos que sean los extranjeros quienes abatan la tiranía que nos azota, alcemosnos todos y vayamos a la frontera a liquidar nuestra situación. Eso es muy diferente—ya se ve—de la idea que sugiere el párrafo que reproduce el señor Canónigo.

Y adelante. No terciará, dice, en la Candidatura del señor Acosta. Estamos de plácemes en esta casa por tan categórica declaración. Su nombre y su brillante tarea periodística en nada nos favorecerían. El, representativo y defensor de las más ominosas y crueles tiranías que han abatido a Costa Rica, no puede estar en este imponente movimiento nacional de hombres libres. El, soldado de todos los despotismos y que sigue, como en tremenda ironía, poniéndose bajo los auspicios de aquel dulce y milagroso rabí de brazos exangües y ojos entornados que anduvo por los caminos de la vida predicando en evangélicas parábolas concordia, fraternidad y pureza hasta hacerse crucificar por los sayones que sostienen toda tiranía, el iglesiaista, tinoquista, siempre un *ista* que signifique imposición y violencia, nada tiene que hacer entre nosotros. Que espere el lúgubre retorno de su jefe y compinche don Rafael Iglesias, y levante con él los restos del tinoquismo desesperado y rabioso. Ahí su campo, esa su campaña!

Bien está decir, aunque sea así de paso, que esa cantilena de orgullo de los extranjeros aventureros que vendieron sus servicios por dinero (sinfonía en *ero mayor*) y sin los ideales de amor a Costa Rica, con los cuales nuestros valientes jefes de la frontera, encabezados por Julio Acosta, encendieron la chispa que produjo el incendio a cuyo avance cayó la armazón del tinoquismo, que esa cantilena, decía, no pasa de ser un recurso de barata elocuencia, el cual no resiste un análisis sereno. Los nicaragüenses algunos hondureños y uno que otro salvadoreño, enganchados en las filas de la revolución libertadora, creyeron cumplir, y efectivamente cumplieron, con un alto y noble deber de centroamericanismo, que empujó sus brazos vigorosos hacia Costa Rica quien grima y agonizaba bajo el crimen y la imbecilidad, como ayer guió a nuestras valerosas legiones hacia la querida hermana Nicaragua, a defenderla de otro despotismo: la historia se repite. Qué perspectivas, qué incentivo pecuniario podía ofrecer a esos generosos voluntarios una revolución pobre, y con pocas esperanzas de victoria? Sabe siquiera este señor Canónigo de la J. que a esos aliados no se les ha dado un céntimo en cuatro meses de privaciones y de angustias? Muchos retornaron a su tierra sin percibir una moneda, remunerados satisfactoriamente con la sola satisfacción del triunfo que consolidó nuestro civismo. Puede hablarse en esos términos de una revolución de más de cien días, donde hubo en ciertos momentos arriba de trescientos hombres, y cuyos gastos no pasan de sesenta mil córdobas? El razonamiento del Canónigo y sus compinches, es lógico: como cada uno juzga a los demás a través de su propio concepto, no pueden ellos concebir que nadie se aventure en una empresa si no es para enriquecerse y medrar a cualquier precio, y por el mismo camino, concluyen que nadie puede interesarse ni sacrificarse por la causa de la libertad de un país extraño. En su pequeñez espiritual, en su grosero egoísmo, les parece absurdo el altruismo de un Ismael Urdaneta y un García Calderón, suramericanos, muertos en los campos europeos, y el de un Tobías Bolaños y un José Basileo Acuña, cortarricenses, que combatieron bajo pendones que no podían parecerles extranjeros, porque eran los pendones de la libertad.

De ahí que me hayan hecho reír los cómicos sentimentalismos de estos patriotas a la violeta, que a estas horas recuerdan aquello de la soberanía y la autonomía nacional, aparentando hipócritamente desconocer—con mojigatería que mueve a lástima—que estamos a estas horas sencillamente recogiendo la cosecha cuyas simientes sembraron. No creo en la muerte de nuestra autonomía: recuerdo que es Wilson—el hombre que se recorta en una cumbre de inmortalidad—el Presidente de los Estados Unidos, y eso me hace tener fe en nuestros destinos. Pero si para nuestra desgracia un poder extraño nos subyugara, necesario es declinar desde ahora esas responsabilidades las cuales caen, directamente, sobre las cabezas de los miserables que para mantenerse en el Poder echaron mano de todos los expedientes, por indignos que ellos fueran, y del cual cayeron cuando todo amenazaba contra ellos y cuando ya no era posible, política ni moralmente, que ninguna persona de honor los acuerpara.

Del ilustre republicano don Ricardo Jiménez, son los conceptos que siguen: "Los sucesos acaecidos en Costa Rica, durante el régimen del 27 de enero, han sido tan graves y desafortunados, que han empujado a la República a la intervención, por un plano inclinado que lleva fatalmente al descenso, hasta el fondo. Los Tinoco sembraron los vientos, recogeremos nosotros la tempestad? Dios ha de querer que no, pero si así no fuera, que sepa este señor Canónigo que de esas responsabilidades monstruosas y terribles, un lote, un considerable lote es suyo. Insisto mi contrariante en lo de su amistad personal con el ex Ministro de la Guerra; aparte de que seutado está que en tratándose de ciertos hombres que se han hecho indignos del aprecio general por sus crímenes, la sola amistad con ellos es una forma indirecta de solidaridad por la falta de honrada sanción que ella supone, aparte de eso, el público puede convencerse de que no he calumniado al señor Canónigo de la J.: *después del martirio infamante, hecho en varias ocasiones, a su primo, cuyo diario se publicó ya, el siguió siendo amigo personal del autor de esas ordenes*, habida cuenta de que eso de la *sola amistad personal*, es muletilla que todos gustan ahora, caídos los Tinoco, a tal punto que en este momento no se encuentra un tinoquista ni para remedio.

He dejado de último, intencionalmente, lo de mi carta dirigida el 31 de enero de 1919—cuatro días después del 27 famoso—a quien entonces hacía de Presidente, y que *La Verdad* reproduce en la misma edición a que antes me referí.

Recuerdo a este propósito algo que le hace tiempo: Gladstone, el famoso estadista inglés, tenía por ahí su pecado cometido, que sabía le habrían de cobrar a su tiempo. Empeñado en una empresa política, como tardaran en cobrarle su pecado y quisiera arreglar sus cuentas, él mismo envió a un periódico un artículo en que se le atacaba por ese su punto vulnerable, suscrito con un pseudónimo. Al día siguiente, el célebre estadista se vindicaba. El señor Canónigo de la J. me ha evitado tener que plagiar a Gladstone, por donde voy a tener hasta que salire agradecido.

No trato de exculparme. Esa carta puede ser una lápida para mí, y de ella me arrepiento, como de nada tendré que arrepentirme tan dolorosamente, hasta el postrer minuto de la vida. Por qué no se me paralizó la mano o se me quebró la pluma al trazar ese mahadado documento? Pero, lo escrito, escrito está. Dicho lo anterior, ya se sabe que no buscaré eximentes a mi delito de haber estado siquiera un momento con la clínica traición del 27 de enero, pero sí tengo ateauntos: mis veinticuatro años, la casi unanimidad de la simpatía nacional haciendo coro a una porquería, y ciertos motivos de orden personal que no quisiera mencionar en público.

Ahí pero con qué profunda satisfacción puedo decir que mi conciencia recta reaccionó inmediatamente, y que quince días más tarde, a lo sumo, ya estaba yo avergonzado de mi falta y dispuesto a enfrentarme al Gobierno en las condiciones en que fuera necesario. Comprendí que no era con palabras banales ni frases de corrillo como podía limpiarme, aunque en parte, del estigma que me avergonzaba, y decidí, desde entonces, tomar parte en la primera revolución que se alzara contra las armas de la iniquidad gubernativa. Aun no se había cometido la multitud de crímenes que luego se perpetraron: el sólo crimen inicial de su traición se impuso a mi ánimo y me hizo retroceder espantado. Fue por entonces que me acerqué al inolvidable y por siempre querido Rogelio—como lo pueden atestiguar, entre otros, don Tomás Soley Güell y don Raúl Acosta—y formé entre los soldados que, un día u otro, habrían de levantarse contra el despotismo.

Cuando el histórico 22 de febrero—después de cerca de un mes de escondite—nos lanzamos a la revuelta, con los muy pobres recursos que habíamos podido conseguir, el Licenciado don Luis Castro Ureña y don Juan Gómez Pérez, pueden decir las condiciones en virtud de las cuales no pude juntarme con el grupo de Rogelio. Diferencia de unas horas, y mi tumba estaría en Buenos Aires, al lado de aquellos cuya es la gloria de haber borrado con su muerte la triste afrenta que otros llevamos como una cruz de martirio a la espalda.

Mis lectores perdonarán que yo hable de mí; jamás lo hice hasta hoy que un tinoquista vergonzante, sin autoridad moral de ningún género, pretende vanamente ponerme en entredicho y costinúo: no habiéndome podido reunir a Rogelio y los suyos, no por eso me consideré relevado de mi deber y, arma al brazo, en compañía de cinco compañeros: el Licenciado Castro Ureña, Juan Gómez Pérez, Arturo Altamirano, Otoniel Monje y Ramón Calvo, a cuyo testimonio apelo, anduvimos más de quince días, a veces huyendo ante fuerzas infinitamente mayores, pero muchas veces haciendo probar a los sicarios del tirano cómo eran de seguras nuestras balas. Luego, mi actitud fué siempre resuelta, y cuatro veces ella me abrió las puertas de la prisión.

Mi confesión está hecha, no en el oscuro confesionario de un Valenciano campeón de tiranías, sino ante la opinión honorable y serena de los hombres de mi país. Pequé, pequé gravemente, como que soy hecho del miserable barro humano propicio al error. Ya los latinos dijeron hace siglos que errar es de los humanos, pero persuadido de mi error, tomé el buen camino e hice lo posible par paliar mi pecado.

El señor Canónigo de la J. que me enrostra ese delito, podrá decir lo mismo? El entró con los Tinoco por la puerta falsa de la deslealtad, estuvo con ellos a despecho de todas sus horrosas iniquidades repudiadas por la Religión, por la Moral, por el Derecho y por el sentimiento de humanidad, y aun a estas horas está haciendo las honras fúnebres a su desarrapada desvergüenza gubernativa, que sopló sobre la vida del país como un ciclón maléfico.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

INVITACION

Hoy a las 8.30 p. m., en el Teatro Moderno, se celebrará la primera reunión Acostista, convocada por la juventud josefina. Se invita por este medio a los simpatizadores de la causa nacional.

Palpitaciones Nacionales

Llegaron los valientes que en la frontera de Nicaragua encendieron la chispa de la revolución libertadora. Y su entrada al país que tanto les debe, revistió como era natural las solemnidades de una apoteosis nacional.

Todo cuanto los costarricenses hagamos para recompensar la decisión, el arrojo y la perseverancia casi inverosímiles de ese manejo de voluntades opuestas a la demencia criminal que nos diezaba, es bien poco para lo que ellos han merecido de la Patria. El relato que hacen los Jefe de la valerosa conducta de sus soldados en presencia del peligro permanente que los cercó durante toda la campaña, y en frente de las mil penalidades y escaseces a que estuvieron sometidos, entusiasmo y conmueve. Y aunque es cierto que la suma de todos los esfuerzos y de todos los sacrificios realizados por el país, fué lo que determinó la ruina del régimen de oprobio que nos envilecía, a los combatientes de la frontera corresponde el más alto honor de la victoria.

Otorguémosle sin mezquinas reservas, y declaremos desde luego que es a ellos a quienes corresponde recibir las mayores ventajas económicas del cambio de gobierno, ya que las ventajas morales y de más alto interés material que ese venturoso cambio implica, llevarán sin distinciones sobre todos los costarricenses.

En la asignación de los empleos públicos que la incompetencia o indignidad de sus poseedores deje ahora vacantes, los soldados de la revolución deben ser preferidos de acuerdo con sus aptitudes. Los grados militares alcanzados por ellos sobre el campo de batalla, deben ser inmediatamente reconocidos por el Gobierno actual, hijo legítimo de la revolución.

Y para los soldados centroamericanos, que con tanta eficacia cooperaron con los nuestros en la reivindicación del Derecho costarricense, nuestra gratitud no debe tener límites. Pero una gratitud algo más que platónica, una gratitud que se traduzca en agasajos y comodidades a los cuales no puede ni debe ser ajeno el capitalismo tico que con tan sabia prudencia escatimó a la causa redentora el concurso decisivo del factor económico. Esos soldados de Centro América que han peleado por la libertad de nuestro país, no son los mercenarios que el podrido tinoquismo suponía. Cuando se conozcan sus actos de abnegación, de perseverancia y de desprendimiento, y cuando se sepa que casi no han recibido paga alguna durante la campaña, se podrá avalorar su heroica actuación.

Abracemos con el alma en los brazos a esos valientes que nos han hecho la ofrenda de su sangre en la conquista de nuestra libertad.

Se ha marchado del país, escudado y auxiliado por gentes del Gobierno, el General Irias, a quien la opinión pública costarricense atribuye el consejo de cuantas medidas de crueldad y de violencia se ejecutaron durante la oprobiosa época que acaba de concluir.

Esta opinión del pueblo, que algunos creen injusta, se basa en el hecho conocido de su intimidad con los Tinoco y de haberse manifestado aquí durante esas intimidaciones, los mismos actos de refinada crueldad que hicieron célebre el régimen panterista nicaragüense de que fué el señor Irias actor principal. Es, además, harto evidente que esos destacamentos mercenarios que entremezclados con nuestros patillos imposibilitaron la acción justa y decorosa del ejército costarricense en la terrible emergencia recién pasada, actuaban a las órdenes del verdugo nicaragüense.

¿Es posible medir la extensión de esta responsabilidad?

¿Sabe el país a estas horas cuántos hogares han perdido sus sostenes en la criminal e insensata resistencia al movimiento emancipador de Acosta y compañeros?

Y mientras esas responsabilidades y otras de carácter pecuniario no fueran solventadas, el señor Irias no debió abandonar el suelo de Costa Rica.

Bien hacía el Gobierno en resguardarle la vida manteniéndolo asilado en una Sección de Policía. Ese resguardo no sólo respondía a complacencias plaudas del señor Presidente, sino también al interés de la Justicia. Pero se ha marchado al amparo del favor oficial y esa fuga, al mismo tiempo que constituye la afirmación tácita de una culpabilidad, burla por completo la ilusión que ató las manos de la venganza popular.

Nosotros hemos estado sacrificando en estos días buena parte de nuestras horas de trabajo, para dedicarlas a ayudar a nuestro amigo don Luis Castro Ureña en la revisión de las cuentas de la Pagaduría Nacional. De aquí ha sacado el público la idea equivocada de que una Alta Comisión Investigadora trabaja en el esclarecimiento de los hechos delictuosos del régimen tumbado.

Pero ya hemos suspendido nuestra labor. Repugna a nuestra conciencia la tarea de amontonar pruebas para que caigan al presidio empleados de menor cuantía, que acaso por miedo a los tormentos realizaron pagos ilegales, mientras a los grandes responsables se les abren de par en par las puertas de la fuga.

Nuestra pequeña intervención ha terminado.

JOSÉ MARÍA ZELEDON

Llegaron los últimos revolucionarios Entusiasta recibimiento

En el tren ordinario llegaron el domingo a San José, Lorenzo Cambronero, Zenón Castro Quesada y los demás revolucionarios que por dificultades de última hora tuvieron que retrasar su viaje en Ballena. Al desembarcar en la Estación fueron cordial y calurosamente aclamados por una enorme multitud de manifestantes que los acompañó hasta el Hotel Washington, a donde fueron a saludar a su ilustre Jefe don Julio Acosta. El público que se había aglomerado frente al Hotel, pidió que se asomaran los revolucionarios a los balcones, mientras vitoriaban calurosamente a don Juan María Quesada, a don Lorenzo Cambronero, a don Tobías Ramírez y a los demás revolucionarios Ramonenses que acaban de llegar.

Nuestro compañero de Redacción señor García Soiano, pronunció en ese momento a nombre de sus valientes coterráneos, un vibrante discurso, en el que hizo resaltar la actitud viril de aquel noble pueblo tan rudamente maltratado por la Barbarie derrocada. El nombre de San Ramón fué repetidamente vitoreado por el inmenso número de manifestantes.

El Rey Caballero saluda a nuestro Presidente

Depositado en Bruselas, el 15 de setiembre de 1919, a la 1.30 p. m.

Recibido en San José, el 15 de setiembre de 1919, 7 p. m.

A Cónsul Belga

Sírvase transmitir al señor Presidente de Costa Rica, sinceras felicitaciones y mejores deseos del Rey, con ocasión de la Fiesta Nacional.

El Ministro de R. R. E. E.,
(f) HYMMANS

Vivimos de nuevo en República

ALCANCE A LA GACETA No. 65

San José, 14 de setiembre de 1919. No. 8.—Francisco Aguilar Barquero, Presidente Provisional de la República de Costa Rica, en cumplimiento de la misión que recibiera para transmitir legalmente el poder, restableciendo así el orden constitucional, y de conformidad con el artículo 97 de la Constitución Política emitida el 7 de diciembre de 1871, hoy vigente,

—DECRETA:—Artículo 1º.—Convócase a los ciudadanos costarricenses en ejercicio para que en juntas populares y en votación directa, con arreglo a la Ley de Elecciones N.º 79 de 18 de agosto de 1913, procedan el domingo 7 de diciembre próximo, a elegir el Presidente de la República y los Diputados al Congreso para el próximo período constitucional.

Artículo 2º.—Convócase asimismo a los ciudadanos para que de igual modo procedan el domingo 14 de diciembre del corriente año a la elección de regidores municipales y procuradores síndicos.

Dado en la Casa Presidencial, San José, a los catorce días del mes de setiembre de mil novecientos diecinueve.

Francisco Aguilar Barquero; el Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores y Carteras anexas, Andrés Venegas; el Secretario de Estado en los Despachos de Gobernación y Policía, Carlos M. Jiménez; el Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y Comercio, Carlos Brenes; el Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, P. Pérez Zeledón; el Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública, J. García Monge; el Secretario de Estado en los Despachos de Guerra y Marina, Aquiles Bonilla G.

La familia Valverde

agradecerá mucho la asistencia de sus amistades a una misa que se celebrará mañana Jueves, a las ocho y media de la mañana, en la Iglesia de la Catedral, por el descanso del alma de

ADELIA

San José, 17 de setiembre de 1919

SECCION ECONOMICA DE AVISOS

TARIFA: 4 líneas, 50 céntimos por inserción; mínimo, 4 inserciones. Exceso, 10 céntimos por línea e inserción. Pago anticipado

A las autoridades y particulares doy una gratificación al que me de noticia donde está un caballo que desapareció de mi potrero, es de regular tamaño, más bien grande, bayo, crin renegrida, cola corta, fino de pelo, andadura fina, sin fierro. — Palmares, 13 de setiembre de 1919. — JOAQUÍN L. SANCHO.

Oportunidad para dedicarnos otra vez a nuestro negocio de importaciones, vendemos nuestra finca de ganado y cacao en Destierro, Línea Vieja — W. STEINVORTH Y HNO.

Llegó Parafina. W. STEINVORTH Y HNO.

Aviso Se vende una casa con su respectivo lote, en el barrio de Turrujal; la casa vale \$ 5,000.00 sin su terreno y se da por mitad todo, casa y terreno. Se hace esta realización por tener que ausentarse su dueño del país. — Apartado 252 — SAMUEL NICHOLAS.

Se necesita un sirviente para servir la mesa en una casa de familia. Se paga buen sueldo. Inútil presentarse sin buenas recomendaciones. En estas oficinas informarán.

De Venta Tenemos encargo de colocar 2 cajas de hierro contra incendio, 4 carpetones; 2 escritorios, 1 fragua 1 ropero grande, 2 prensas con sus respectivas mesas, 1 pesadora, ruedas de carretón, útiles de escritorio y utensilios de panadería — Informes en esta oficina.

Caballo desaparecido colorado, recortado al principio de la crin, con señales de ser de tiro, de paso trote. Se desapareció en la Esplanada terminal del Tranvía en Fuentes, el miércoles anterior. Gratificación buena al que informe de su paradero a Luis Cruz Meza.

Teatro Trebol

Hoy miércoles 17 de setiembre de 1919

GRANDIOSO SUCESO

El soberbio final de la incomparable obra de arte

La Máscara de los dientes blancos

Estreno de los episodios:

14.- La dama enlutada.

15.- El documento secreto.

16.- El protector de Bettina.

EXITO sin precedente

Teatro Moderno

Mañana Jueves 18 de setiembre

Soberbio acontecimiento

ESTRENO GRANDIOSO

La colosal cinematografía en siete actos

MACISTEMEDIUM

por el auténtico Gigante de CABIRIA

¡Éxito mundial! ¡Éxito ruidoso!

PRECIOS POPULARES

TEATRO VARIEDADES

MIÉRCOLES 17 DE SETIEMBRE DE 1919

Exhibición a precios popularísimos de la hermosa obra de arte español, del insigne escritor JOAQUÍN DICENTA

JUAN JOSE

LUNETAS O BUTACA \$ 0.25 — GALERIA \$ 0.10

Mañana colosal estreno: MACISTE MEDIUM

El domingo 21: LOS SIETE PECADOS CAPITALES

por Francisca Bertini.

Campo pagado

La Empresa Polini es la que goza de simpatías. La prueba es que el Libertador escogió la carroza de los obreros, adornada en esta casa, en vez de la que había alistado otra empresa tinoquista para su entrada triunfal.

Homenaje al Dr. Giustiniani

Un grupo de galenos muy distinguidos, como un homenaje de simpatía y respeto al colega querido y sacrificado por la tiranía de los Tinoco, ha dispuesto lanzar una papeleta para la nueva Directiva que ha de fungir el año 1920, colocando en ella al Dr. don Antonio Giustiniani como una prueba de cariño y solidaridad, al mismo tiempo que de reconocimiento para uno de los decanos de nuestro protomedicato. Al felicitar tan gallarda actitud de nuestros hijos de Hipócrates, publicamos a continuación dicha lista.

Dr. Antonio Giustiniani para Presidente; Dr. Mariano Rodríguez para Secretario; Dr. Benjamín Hernández para Tesorero; Dr. Emilio Echeverría para Fisca; Dr. José M. Soto para 1er. vocal; Dr. Crisanto Badilla para 2º vocal; Dr. Julio Aguilar para 3er. vocal.

Imprenta EL HOMBRE LIBRE

TEATRO AMERICA :- : El Coliseo de Moda

MAÑANA JUEVES 18

Continuación de la soberbia obra de gran sensación titulada

La Mascara de los dientes blancos

PARA EL DOMINGO:

Bellísima Producción de Arte Español

Gran acontecimiento artístico! Exhibición en una sola noche del emocionante drama de la vida real, en 10 partes, por Eduardo Zamacois, titulado:

EL OTRO

La VALENCIANA DE CALIXTO MADRIGAL

Baratillo del incendio — Surtido completo de encajes y bordados — Calzado para niños — Camisería y ropa de dril.

Commercial Union Assurance Co., Ltd.
— LONDRES —
COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO Y ACCIDENTE
Adolfo Cañas, Agente
OFICINA: 25 varas al Sur de La Alhambra

G. Amsinck y Co. Inc.
Importadores y Exportadores
New York
New Orleans
San Francisco
Adolfo Cañas, AGENTE GENERAL
Agente vendedor:
M. V. BLANCO, Corredor Jurado
OFICINA: 25 varas al Sur de La Alhambra



Telegramas del Comité del "HOMBRE LIBRE"

Julio Acosta.—Puntarenas.
El comité organizador de los festejos Pro Julio Acosta, saluda en Ud. al restaurador de la libertad que nos legaron los próceres de mil ochocientos veintiuno y le ruega llaga presentes a sus compañeros, su admiración y gratitud.
Jorge Castro González presidente, Jorge Sáurez F.; Secretario, Otilio Ulate Tesorero. Vocales: Rodrigo Soto Guardia, Mariano Struck, José Albertazzi Avendaño, Luis Vásquez, Ernesto Orúz, Rafael Rojas Carrillo, Joaquín Lizano, Emiliano Carazo, Ruperto Sáenz.
Jorge Castro González y compañeros.

San José
Ahora mismo comunico a mis compañeros los deseos de Uds. y en su nombre y en el mío les agradezco infinitamente sus atenciones a Ud. y compañeros.

JULIO ACOSTA

AL "HOMBRE LIBRE"
A las 9 y media de la mañana llegó en tren expreso don Julio Acosta y compañeros. Orotina entusiasmada radiante de júbilo ha recibido con arcos triunfales a los restauradores de la Patria. En el kiosco en medio del numeroso acompañamiento fué victoriosamente aclamado nuestro candidato. La niña María Guerrero en nombre de la mujer costarricense pronunció un bellissimo discurso.— Casa señoritas Monge se les ofreció un espléndido almuerzo, nunca había presenciado esta localidad un recibimiento.

Adicional a mi primer telegrama en el acto del recibimiento al señor Acosta, don Francisco Vargas pronunció un patriótico y elocuente discurso que fué muy aplaudido.

Hoy a las tres de la tarde pasará por esta localidad el tren que conduce al Dr. Giustiniani y otros amigos. Orotina les prepara recibimiento.— Corresponsal.

FUNERARIA POLINI

es la que hace todos los mejores servicios
Teléfono No. 14

Betún Condor

De fama mundial.—Pídalo en todos los establecimientos
Unicos Importadores para Costa Rica
Tel. SASSO HERMANOS Apto. 121 "PASAJE JIMENEZ" 186.
SAN JOSE

LA CIUDAD DE MEXICO ERNESTO ORTIZ

DÉPOSITO PERMANENTE DE HARINA

G. MARTIN Y Cia.

Apartado 807 Teléfono 349
Almacén de géneros y abarrotes
Recibimos fósforos GALLITO

Zapatería La Elegancia DE ENRIQUE BENAVIDES

PASAJE JIMENEZ
Calzado fuerte, flexible y durable
AP. 602

LA CAMELIA

de Francisco Avila
TELEFONO No 172
Los trabajos de esta acreditada Jardinería fueron premiados con Medalla de Oro en la Exposición Nacional de 1918.

Pinto Hermanos

Depósito de Azúcar, Grasa para trapiches y sacos de yute

Dr. Constantino Herdocia

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de los ojos, nariz, oídos y garganta

Horas de oficina: de 10 a 12 y de 2 a 5 p. m.

OFICINA: contiguo al Teatro Variedades

CAMPOS HNOS.

El mejor servicio de Funeraria

Las cajas más elegantes—Los carruajes más lujosos—Teléfono 230—Servicio nocturno

LA POUPEE

DE

BEJOS YAMUNI

Almacén y tienda de novedades, Lado Oeste del Mercado

BASIGO Y ALVARADO

han recibido y venden a precios módicos: manta, zarzas, drites, cobijas, pañuelos, clavos de alambre, herraduras, palas para hoyos, vinos, aceite de oliva, PAPEL BERRANO y varios otros artículos.

LA IMPERIAL

Acaba de recibir un selecto y novedoso surtido de sombreros que ofrece a su clientela en su establecimiento contiguo a la Botica Oriental.

FEDERICO AYMERICH

LAS TRES ESTRELLAS

FABRICA DE ESCOBAS

Gran surtido de escobas de todos los tamaños. Cuidadosa elaboración con materiales escogidos. Se compra paja de millo a los mejores precios. Situada detrás del Colegio de Señoritas.

Compañía Nacional de Seguros INCENDIO

Transporte. Navegación

Capital 630,000-00 colones

Gral. Juan Bautista Quirós Presidente
Lic. Manuel Echeverría Vice-Presidente

Ing. Juan Francisco Echeverría Gerente

Teléfono No. 239 Apartado No. 646

Oficina: Esquina Ava. 2a O. y Calle 4a Sur
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

¡¡REVOLUCION!!

En el establecimiento LA TEMPESTAD encontrará Ud. un variado surtido de mercaderías importadas directamente y a precios ridículos. En esta casa encontrará el cliente, fuera de la legalidad en las pesas y medidas,

D. Oreamuno & Cia.

Para órdenes por teléfono, llame al número 345.

CALZADO "GIL"

Elegancia, prontitud y economía

Preferido por las personas de buen gusto

Ap. 655

Telf. 509

LA COMPETENCIA DE RAMON MADRIGAL

El almacén mejor surtido y donde el comerciante encuentra las mejores ventajas

LA LUZ DE TOBIAS A. VARGAS
Sastre ía y Camisería. Importación directa. Novedades
Ap. 658 Telef. 344

J. P. ARANGO & Co., Inc.

Apart. do. 916 — SAN JOSE — Teléfono 850

IMPORTADORES—EXPORTADORES—COMISIONISTAS

Oficina Principal: 25 Broad Street, New York

Automóviles ALD-MOBILE - Automóviles y Camiones FORD
Tractores FORDSON - Arados OLIVER - Discos, Llantas y Neumáticos STERLING - Toda clase de accesorios y repuestos para automóviles

Garage y Taller de Reparaciones

EMPRESARIOS Y CONSTRUCTORES DE CLOACAS

Llamo la atención de ustedes hacia los MATERIALES que detallo enseguida, cuyos precios los más bajos en plaza deben Uds. tomar nota para la formación de los presupuestos de sus contratos:

Cemento SANTA CRUZ en barriles y por arrobas
SIFONES..... \$ 7-00 cada uno
IES..... < 3-00 < <
TEES..... < 2-50 < <
VEES..... < 4-00 < <

Se ofrecen otras figuras y tubos de barro para cloacas que, por su mal estado, se venden a precios convencionales, extremadamente bajos.—Dirija sus órdenes al apartado de correo 756 o al teléfono 126.

Cesáreo G. García

San José, C. R.

EL GRANO DE ORO

Café molido, cacao y chocolate, harinas de maíz, arroz, arbejas, frente al Colegio de Señoritas